

EL ETERNO RETORNO DEL APRICALIPSIS

CLAUDIA AROZQUETA

Si tuviera que resumir la historia contemporánea de México desde la producción discursiva oficialista me inclinaría por las dos siguientes:

«Hoy, México enfrenta una situación de desconfianza en lo interno y de incertidumbre en lo externo por la economía internacional».

«La crisis se manifiesta en expresiones de desconfianza y pesimismo en las capacidades del país para solventar sus requerimientos inmediatos».

Ambas frases son reflejo de momentos complejos y difíciles y apelan a la ciudadanía, cuya credibilidad en la dirección y administración del gobierno es débil y escasa. Sin embargo, su contexto es diferente: la primera fue pronunciada por Enrique Peña Nieto en su tercer informe de gobierno, en 2015. La segunda es parte del discurso de toma de posesión de Miguel de la Madrid Hurtado, en 1982, en cuya presidencia se gestan las estructuras neoliberales que están ahora establecidas en el país. Entre estas dos frases pasaron 32 años y, por eso, la similitud entre ambas es alarmante, casi como escuchar a un adulto que se justifica con los mismos argumentos de cuando era adolescente.

I

En los años ochenta, Miguel de la Madrid Hurtado gobernó a un país en crisis, aceptando que México no podía pagar la deuda externa y que la grave crisis económica era producto de graves problemas estructurales en la administración del país. Con la intención de revertir esta crisis financiera impulsó 'planes de desarrollo' con la asesoría de una nueva generación de tecnócratas educados en el extranjero. Como varios de ellos, Carlos Salinas de Gortari impulsaba paradigmas económicos novedosos, que implicaban el adelgazamiento de la participación del estado en la economía, la disminución de los subsidios y la apertura a inversiones extranjeras.

Ya en el salinismo, las políticas económicas neoliberales buscaron alcanzar la ampliación de mercados con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y para ello promovieron la noción de un bienestar que, paulatinamente, en el futuro cercano, alcanzaría a todas las regiones del país. Pero dichas políticas implicaban a la vez profundas omisiones en los terrenos de los derechos laborales y la educación, al igual que tendían a vulnerar los derechos humanos e incluso el equilibrio ecológico.

El levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994), los crímenes políticos de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu (ambos también en 1994) y ciertas acciones de manifiesta brutalidad paramilitar como la matanza de Acteal (1997) fueron algunos de los sucesos que demostraron la vulnerabilidad e inestabilidad política y social, que vendría a ser interpretada como el derrumbe de la realidad social, y con ella el de las promesas rotas de la modernidad.

Esta aguda problemática política, económica y social llevó a varios artistas a trabajar sobre un contexto de corrupción y violencia que señalaba tanto el fracaso de las instituciones, como las consecuencias de la apertura de mercados y de las políticas neoliberales asumidas. Por ejemplo, Coco Fusco y Guillermo Gómez Peña llevaron a cabo en varios centros comerciales una serie de performances titulados *Mexarcane International* (1994-95). Coco Fusco vestía de novia azteca ofreciendo servicios a los transeúntes de «una corporación multinacional post-TLC dedicada a la venta, el alquiler y la distribución a nivel internacional de talento étnico y productos multiculturales para consumo global». En la misma acción, Gómez Peña permanecía en una jaula como objeto muestra, vistiendo un atuendo con detalles de distintas culturas indígenas americanas. La intención de esta acción era mostrar a los europeos y estadounidenses, a través de sus propias formas de representación, la mitología del salvaje cuyos estereotipos perduran en la cultura contemporánea.

En 1997, el artista Damián Ortega creó *América Letrina*, un retrete blanco cuya taza urinaria tiene la forma del mapa de Latinoamérica: una materialización de una caricatura política de Helio Flores. El dibujo de Flores, como el eco de Ortega, fueron comentarios punzantes a las relaciones político-comerciales entre Estados Unidos y Latinoamérica, basadas en la sumisión, utilización y explotación, en las que Latinoamérica funge como objeto de servicio.

La identidad fragmentada y el ascenso del neoliberalismo también llevaron al artista **César Martínez Silva** a realizar la serie de dibujos *aPRicalipsis* (1995-), que criticaban al Partido Revolucionario Institucional representándolo como un hombre en crisis o un *homo primitivus* a merced del dólar. Este mismo artista realizó en los noventa un conjunto de acciones tituladas *performANCenas* (1995-) que consistían en un sacrificio y posterior canibalismo simulado, en donde México y América Latina eran un platillo de gelatina, dispuesto para consumirse en porciones al gusto.



César Martínez Silva, *PerformANCena: The North America Free Tanga Puesto Over America Ge-Latina*, 1997

En tales acciones, César Martínez se presentaba con la banda presidencial y un delantal de carnicero ensangrentado, cabello largo, barba y una playera estampada con el corazón sangrante de Jesucristo. Los rituales contenían peroratas con un lenguaje híbrido que mezclaba el inglés y el español, y con humor derivado del doble sentido y el albur que cuestionaban los códigos culturales imperantes:

«Welcome, pues, a este Tratado de Libre Comer-ce, free trade all you can eat buffet; ¿a quién? el cada-ver, the cadaver...para hartarnos del cuerpo y sangre de todos los mexicanos; pues nos encontramos en la era del consumerismo desmedido [...] consumismo generado por los ok boys of modernity [...] Los mexicanos hemos sido carne de cañón de esta neuro-economía política... (1)

La ingesta de cuerpos esculto-cocinados servía como referencia al canibalismo inherente del sistema político mexicano. Las *performANCenas* planteaban una intersección entre la metáfora del canibalismo y el consumo. Para Martínez, la ambición económica debía ser considerada directamente proporcional al salvajismo y la voracidad. En este sentido, su crítica iba dirigida a una sociedad que valora al consumidor y al consumo sobre el trabajador y el trabajo, y a la laboriosidad sobre las personas mismas, ubicando al cuerpo dentro de los ciclos de consumo-desecho, de uso y explotación. Las acciones, en gran medida, eran la puesta en escena del cuerpo como una imagen del cuerpo social, a la vez escenario simbólico y espacio de manifestación política.

II

A poco más de dos décadas del TLCAN los cuerpos de los mexicanos siguen siendo explotados y sacrificados de manera brutal. La alternancia democrática generó más expectativas que cambios. El retorno en 2012 del partido dominante en México por casi todo el siglo XX confirmó la continuidad y vigencia de las mismas prácticas de corrupción y violencia. El *aPRicalipsis* no es un hecho arqueológico, sino una realidad viva que golpea a la ciudadanía con escándalos de corrupción, violencia inaudita y reformas políticas que siguen pregonando el bienestar colectivo cuando provocan justo lo contrario: la pauperización de las mayorías.

Es indudable que las escenas canibalistas de César Martínez han sido superadas por la realidad: los cuerpos sacrificados son tantos hoy en día que las esculturas artísticas de gelatina ritualizadas no bastan para metaforizar la tragedia. Los constantes cuerpos desmembrados y esparcidos con narcomensajes, la alarmante tasa de feminicidios en diversas partes del país, las múltiples fosas clandestinas, los millares de desaparecidos y desplazados, y los sucesos de Ayotzinapa, entre otras calamidades, ya no dan pie para escenas crítico-humorísticas, cuando lo que abunda es la verdadera matanza, el martirio y la humillación de la ciudadanía en todo el país.

Quizá la pieza actual más simbólica de Martínez sea aquella realizada durante la **Megamarcha Nacional por la Democracia del 7 de julio de 2012**, en repudio a los resultados de la contienda electoral, en la que resultó electo presidente Enrique Peña Nieto. En esta manifestación Martínez, con la ayuda de varias personas, cubrió las esculturas de los próceres de la historia que están en Paseo de la Reforma con bolsas de plástico del supermercado: una imagen sugerente donde la historia queda nulificada y ejecutada por un presente asfixiante, donde los individuos son sofocados por la avidez de consumo, transformándose en objetos desechables. Por otro lado, la acción también era una reprobación a las alianzas del gobierno con empresas y elites, en específico, a la supuesta compra de votos por parte del PRI durante el periodo de campañas mediante monederos electrónicos.

También significativa es *Lapidarios y epítadasafios*, una serie de lápidas creadas por este artista en 2010. Tres de ellas sirven de sepulcro para los principales partidos políticos del país y también contienen juegos de palabras. En la del PRD se lee «No volvere a PeRDer mi tiempo con una izquierda autodestructiva». En la del PAN, «México lindo y qué herido, te han convertido en un PANteón». La del PRI refiere al aPRicalipsis como algo que no debería volver a suceder. Las tres lápidas reflejan la amarga carencia de opciones políticas en el país.



César Martínez Silva, *Lapidarios y epítadasafios*, 2010.

A más de dos décadas de la implementación de las prácticas neoliberales en México, los problemas no solo son los mismos, sino que estos son mucho más profundos y dramáticos. La economía dependiente del país vecino del norte ha generado oportunidades, pero también demasiadas vulnerabilidades. La monotonía y persistencia en los mensajes gubernamentales, preocupantemente similares desde Miguel de la Madrid hasta Enrique Peña Nieto, reflejan una clase política que no modifica su diagnóstico de los malestares que aquejan al país y que no tiene claras alternativas para solucionarlos. Pero más preocupante quizá es que esa misma repetición implica la inmadurez y falta de buen juicio de una ciudadanía que siendo incapaz de propiciar nuevas fórmulas políticas, opta por conformarse con las ya probadas como ineficientes y perniciosas. De tal manera, el canibalismo sugerido por César Martínez se revitaliza en la actualidad de la misma forma que un sistema económico excluyente y depredador anclado a un entramado político corrupto e indiferente: a través del sacrificio de sus víctimas.

(1) Extracto del discurso pronunciado por César Martínez, en la *performANCena* «La infla-acción o el aumento del desorden», Ex-Teresa, 1994.

Claudia Arozqueta es escritora, investigadora y curadora independiente. Es colaboradora habitual en *Artforum* y *ArtAgenda*, y ha publicado en diversos catálogos, journals, periódicos y revistas, incluidos *art21*, *Flash Art*, *Leonardo*, *Campo de relámpagos*, *The Moscow Times*, etcétera. Es cofundadora de *Modelab*. Actualmente, vive y trabaja en Sidney, donde realiza estudios de doctorado en la Universidad de New South Wales, Australia.